Dos obras eclécticas en Melilla

La Arquitectura Historicista de los Militares

Javier Vellés
Arquitecto

(A Ramón Gavilán Aragón)

Resumen

En el siglo XVIII, después de resistir el gran asedio de 1773-74, la ciudad quedó muy destruida y el gobierno español poco se acordaba de las necesidades de Melilla. El abandono fue tal que España estuvo a punto de ceder la plaza a Marruecos. Entonces, la plaza tenía menos de 2.000 habitantes.

Summary

In century XVIII, after resisting the great siege of 1773-74, the city was destroyed and the spanish government didn't remember the needs of Melilla. The abandonment was like Spain was on the verge of yielding the place to Morocco. Then, the place had less than 2.000 inhabitants.

El XIX fue siglo de guerras. La primera, llamada de África, contra el sultanato de Marruecos terminó con una moderada victoria de las tropas españolas y un tratado de paz, con el que se ampliaban los límites de Melilla. Se reconocía la propiedad española del territorio próximo exterior, que era ya, más o menos, el perímetro actual, un abanico de casi tres kilómetros de radio, el de los famosos disparos del cañón de a 24 emplazado en el alto del fuerte de la Victoria, junto al actual Parador. Así se inició una tímida, aunque imparable, salida de los recintos, y una nueva época de relaciones comerciales y hostilidades entre la plaza y el campo. El acuerdo se ratificó en 1860[1] y, cuando los españoles, tomando posesión del territorio ampliado, empezaron a construir fuertes exteriores, volvieron los conflictos con los rifeños que ignoraban o no aceptaban los pactos del sultán. Y también con la oposición de las cábilas, en 1871, comenzó el desvío del río de Oro, cuya desembocadura, causante del paludismo, había que alejar.

La guerra produjo un aumento considerable de la población melillense. A los soldados habían seguido algunas familias y también los comerciantes, los

1) Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos o de Wad-Ras, por el que se concedía a España la ampliación de los territorios de Ceuta y de Melilla, las ocupaciones de Tetuán (hasta que se pagó una indemnización en 1862) y del territorio de Sidi Ifni, y el establecimiento de una delegación diplomática y comercial en Fez.

especuladores y los constructores. Desde 1879 hubo que organizar la Junta de Arbitrios, un especie de ayuntamiento militar.

La guerra de Margallo

En 1893, la construcción de un fuerte en Sidi Guariach provocó la guerra de Margallo.

Parece ser que las obras afectaron a la tumba de un santo de las cábilas, lo que desencadenó una pequeña guerra santa. Seis mil guerreros del Rif, armados con rifles, bajaron de las montañas y los de Melilla tuvieron que abandonar el campo exterior y refugiarse dentro del viejo recinto amurallado. Después, intentando recuperar posiciones, el general Margallo, al frente de la guarnición, hizo una salida y cayó muerto de un tiro en la cabeza. La situación desesperada de Melilla se prolongó hasta que el Gobierno envió barcos de guerra que bombardearon sin cesar las posiciones de los rifeños, obligándoles a replegarse. Para recuperar las posiciones exteriores, hubo hasta 22.000 soldados.

Melilla había pasado del olvido al interés y, después de la guerra, la guarnición permanente se amplió y, con ella, la población y el comercio. A finales del siglo XIX había en Melilla unos 30.000 habitantes.

El primer barrio exterior fue el del Mantelete. Desde que, en 1864, se permitió la libre residencia en la plaza de Melilla, la gente ya no cabía dentro de la vieja ciudadela. Junto a las murallas, poco a poco, fue constituyéndose el barrio del Mantelete. Allí estaban los almacenes civiles y los primeros comercios de la ciudad.

El segundo barrió fue el del Polígono. Para crearlo, La Junta de Arbitrios, con los cuatro vecinos más poderosos, eligió los terrenos del antiguo polígono de tiro, situado a un kilómetro de los recintos. La construcción empezó en 1890. Eran cuatro manzanas con pequeñas parcelas para casas de una sola planta con una familia en cada habitación, sin agua corriente ni alcantarillado y calles terrizas. Y al Polígono fueron a parar gran parte de los nuevos habitantes de la ciudad. Eran los hebreos de las cábilas, algunos rifeños asimilados y los cristianos más desfavorecidos. La guerra de Margallo obligó a desalojar a la gente para dar acomodo a una parte de las tropas expedicionarias.

Con la terminación de los fuertes exteriores se logró el dominio del campo y hubo 15 años de tranquilidad. España, que en 1898 había perdido Cuba y Filipinas, buscando compensación, llegó a un acuerdo con Francia para repartirse Marruecos, sentándose las bases para lo que iba a ser el Protectorado Español en Marruecos, era el año 1904, y el rey Alfonso XIII visitó la ciudad para inaugurar las obras del puerto. En 1907, Francia ocupó su parte de Marruecos, con Rabat y Casablanca.

La campaña del Rif

Para explotar los yacimientos de mineral de hierro próximos a Melilla, en 1908, se creó la sociedad anónima llamada Compañía Española de Minas del Rif[2], y unidades del ejército español ocuparon La Restinga y el cabo de Agua[3], dedicándose a proteger las recién comenzadas obras del ferrocarril minero. A pesar de la protección, en 1909, los rifeños mataron a varios trabajadores. Esto desencadenó la campaña del Rif que empezó mal, pues unidades poco preparadas fueron abatidas en el barranco del Lobo. El Gobierno había reclutado 42.000 reservistas, lo que provocó la revuelta popular de Barcelona que, duramente reprimida, se conoce como la Semana Trágica. Los éxitos españoles comenzaron con la toma de las estribaciones meridionales del macizo del Gurugú. Al finalizar la campaña, había en Melilla 48.000 militares, más toda la gente que les había seguido. El antiguo presidio iba a convertirse, en poco tiempo, en una ciudad moderna. Los iniciadores de la expansión fueron los antiguos gobernadores militares, con la Junta de Arbitrios y los ingenieros militares, pero el que iba a dar a la ciudad una nueva impronta estética que la caracteriza era el primer arquitecto que trabajó en ella, don Enrique Nieto.

Enrique Nieto Nieto (1880-1954)

Había nacido en Barcelona, donde estudió arquitectura y trabajó como ayudante de Gaudí, el gran arquitecto modernista. En el año 1909, con 25 años, llegó a la ciudad casado con Josefina Rivas que tenía en Melilla a su padre y a su hermano, propietarios de un par de cafés. La campaña del Rif estaba comenzando. En el llano de la ciudad, se estaba edificando el centro urbano, la mitad de las casas ya estaban construidas. Nieto iba a ser el autor de bastantes de las que quedaban por hacer y de muchas más[4]. El comienzo no fue fácil. Nieto, que anunciaba sus servicios en la prensa local, sabía que, por Real Orden de 1902, sólo los arquitectos estaban autorizados para hacer obras de carácter civil y que, en Melilla, la disposición no se cumplía. La Junta de Arbitrios tenía a un ingeniero militar haciendo las veces de arquitecto municipal y no obligaba a los promotores de obras a contratar arquitecto y aparejador, como la ley exigía. Enrique Nieto luchó contra ello durante unos cuantos años, ganándose la enemistad de las estancias

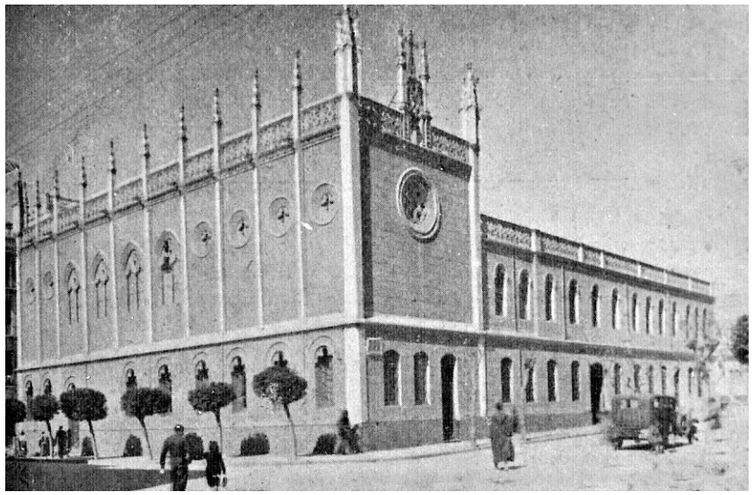
2) Entre los accionistas fundadores se encontraba el señor don José Antonio Güell, conde de Santa Coloma de Cervelló. En 1918 murío el conde Eusebi Güell que, en 1898, había encargado la colonia industrial Güell, en Santa Coloma de Cervelló, al insigne arquitecto barcelonés Gaudí, con el que trabajó nuestro Enrique Nieto Nieto. Desconozco el parentesco entre José Antonio Güell y Eusebi Güell.

3) La Restinga y cabo de Agua se encuentran cerca de Nador, La Restinga está en la parte oriental de la barra de la Mar Chica, y el cabo de Agua, más el este, cerca de la desembocadura del río Muluya.

4) Antonio Bravo, en su libro La ciudad y sus autores, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 1997, págs. 125 a 143, nos presenta una relación cronológica de 435 obras y dice que es una selección pues se conocen 1025 expedientes de Nieto.

oficiales y de una parte de las fuerzas vivas.

En 1911, el rey Alfonso XIII visitó la ciudad por segunda vez. Un ferrocarril de 28 kilómetros unía ya las minas con el puerto de Melilla. La compañía minera contaba con 3.000 trabajadores. La explotación de las minas y otros negocios habían llevado al despliegue militar en el Norte de Marruecos. En 1912 se produjo la llamada campaña del Kert, campaña de castigo, poco eficaz, que no consiguió rebasar el río Kert, situado entre Melilla y Alhucemas. La lucha acabó precipitadamente por la muerte inesperada del jefe de las cábilas, y los españoles no supieron explotar la ventaja. Tetuán iba a ser la capital del Protectorado Español en Marruecos, sede también del jalifa, representante del sultán. El comienzo de la ocupación reanudó el conflicto con los rifeños. La primera guerra mundial comenzó en 1914 y la neutralidad española obligaba a mantener el status quo suspendiendo las acciones militares. Los propietarios de las minas del Rif hicieron un gran negocio vendiendo mineral de hierro a los ingleses. Abd-del-Kim, rifeño pro-alemán, fue encarcelado en Melilla.



El colegio del Buen Consejo después de la intervención de Pérez Reina y antes de que se elevara la tercera planta. Foto del archivo de Antonio Bravo.

Francisco Carcaño Mas[5] (1886-1936)

Volvió a Melilla con 21 años. Tenía el empleo de teniente y estaba destinado a la compañía de Zapadores de la Comandancia General. Venía de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, donde había estudiado cinco años tras ingresar en el 1902. Su padre, que tenía un almacén en el Mantelete, había llegado a Melilla con 10 años, allá por el 1867 cuando comenzaba la expansión; recaló en un laúd de la familia Bernardi, tabarquinos que se dedicaba a los fletes entre Alicante y Melilla. Aunque Francisco Carcaño nació en Torrevieja (Alicante), su infancia y adolescencia fueron melillenses. En la campaña del Rif su actuación fue notable y le condecoraron con dos Cruces del Mérito Militar. En la campaña del Kert estuvo a cargo de las palomas mensajeras.

Después, ascendido a capitán, trabajó con el famoso Alzugaray[6] en los pabellones del Hipódromo y proyectó y dirigió unas cuantas obras militares, como el nuevo muelle de Alhucemas o el vestíbulo neo-árabe de la residencia del comandante general.

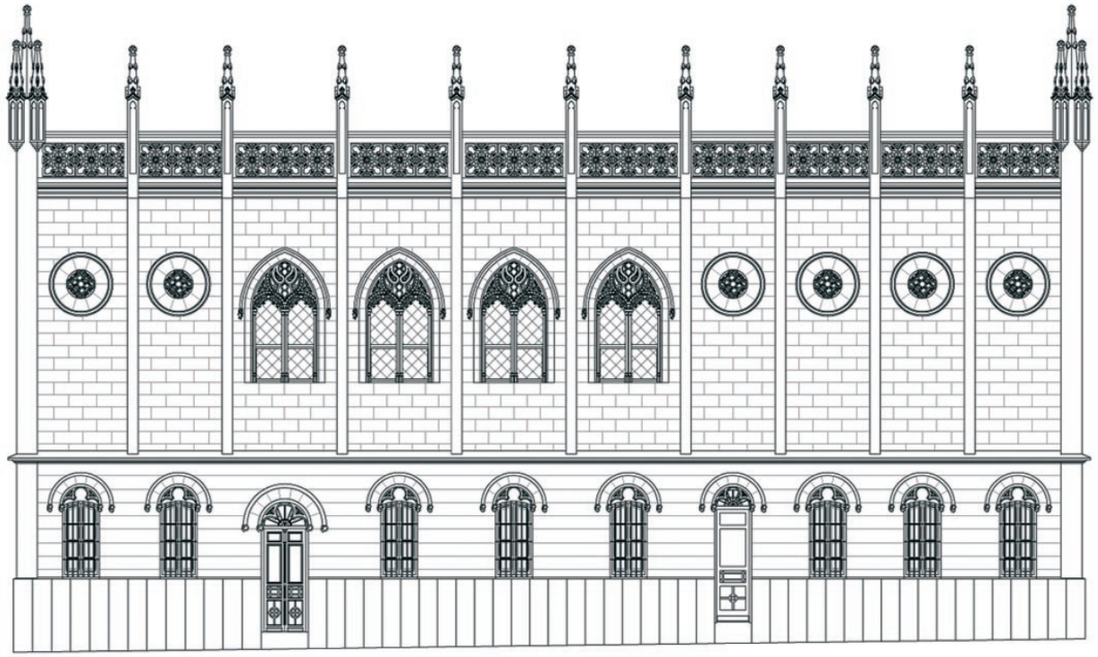
El colegio del Buen Consejo

Entre 1913 y 1917, Francisco Carcaño Mas iba a hacer una obra relevante de carácter civil. Me imagino el enfado del arquitecto Enrique Nieto ante el fuerte contrincante, ingeniero militar que, con el seudónimo “Parravichino”, publicaba artículos en la prensa local[7] y que, por encargo de las Madres Terciarias Franciscanas, redactaba el proyecto y dirigía las obras del colegio femenino del Buen Consejo al que iban a acudir las niñas de los militares de graduación y de la burguesía cristiana. El colegio se edificaría muy cerca de una magnífica manzana de viviendas que acababa de construir el ingeniero de la Junta de Arbitrios José de la Gándara[8], para las familias de los oficiales. Era en terrenos del Llano, entre el Mantelete y el Polígono, lugar en el que se permitían las construcciones civiles porque estaba a más de 300 metros del cuarto recinto fortificado. Era la manzana completa que hoy forman las calles Lope de Vega, Cardenal Cisneros, Sor Alegría y Reyes Católicos, en el barrio de Gómez Jordana.

5) Francisco Saro Gandarillas, “Notas introductorias a la Edición Facsímil de la Novela de Francisco Carcaño Mas, La Hija de Marte”, en Estudios Melillenses. Notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla y UNED-Centro Asociado de Melilla, 1996, págs. 531 a 581; Antonio Bravo Nieto, op. cit, págs. 54 a 58.

6) Emilio Alzugaray Goicoeche. Véase Antonio Bravo Nieto, op. cit, págs. 25 a 34.

7) Una selección de sus artículos esta publicada en Carcaño Mas, Francisco (edición al cuidado de Vicente Moga Romero), Melilla Rifeñerías. Las plazas menores de África,”La Biblioteca de Melilla”, Melilla, Exmo. Ayuntamiento de Melilla, 1991. En 1930 se publica su novela La hija de Marte. Véase Carcaño Mas, Francisco, La Hija de Marte, Málaga, Imprenta Zambrana, 1930, (en la colección ”La Biblioteca de Melilla”, Melilla, edición facsímil conmemorativa del Día del Libro, Exmo. Ayuntamiento de Melilla, Biblioteca Pública Municipal, 1988.) . Véase también algun fragmento de sus artículos periodísticos en Vicente Moga Romero, El soldado occidental. Ramón J. Sender en África (1923-1924),Melilla, Consejería de Cultura, Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura, Ciudad Autónoma de Ceuta, UNED Melilla, 2004, págs. 163 a 165.



Colegio del Buen Consejo, hoy centro cultural Federico García Lorca y sede de la UNED Melilla. Alzado a la calle Reyes Católicos. Obra del ingeniero militar José Pérez Reina, de 1928. Levantamiento del arquitecto Javier Vellés de marzo de 2009.

No conozco los planos originales del colegio del Buen Consejo, sólo cuento con los datos que ha aportado Jesús Miguel Sáez Cazorla, presidente de la Asociación de Estudios Melillenses, en su "Memoria Histórica" que forma parte de Proyecto de ejecución para la restauración de las fachadas del edificio de la UNED, 2008, del que soy autor.

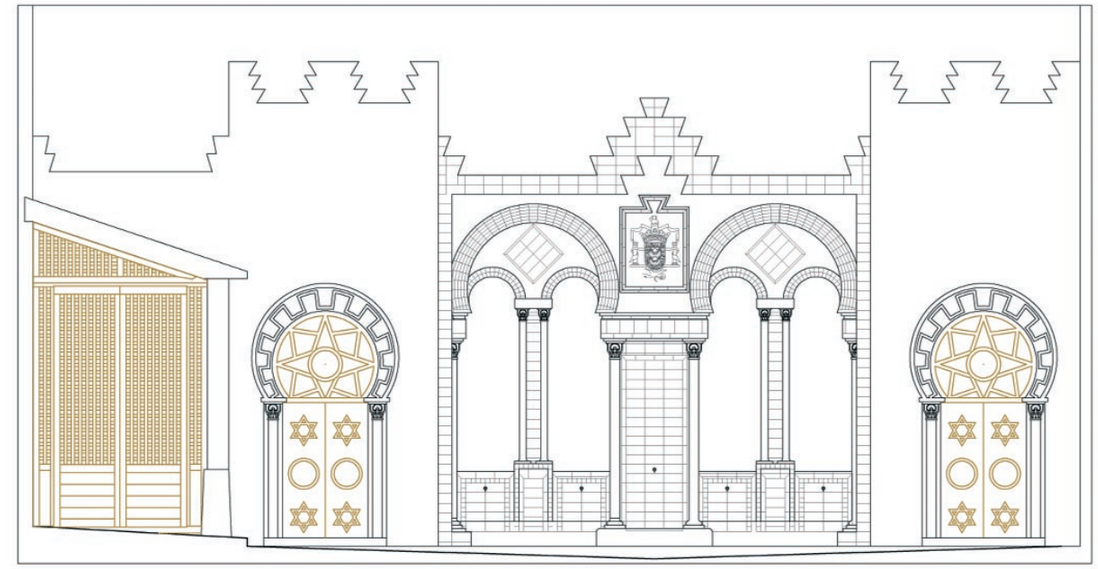
Acompañan a este texto viejas fotografías aéreas, que datan de 1917, que permiten entrever como era el edificio en su primera etapa. Se trataba de una modesta construcción de una sola planta que, con una potente tapia, completaba el rectángulo en torno a un patio en el que había un hermoso árbol. Parece que aún no contaba con la decoración neogótica que hoy caracteriza a las fachadas del edificio. Eran crujías sencillas con cubierta plana y huecos verticales uniformemente repartidos con el estilo clásico de entonces, sin más pretensiones.

El desastre de Annual

En 1919, terminada la guerra mundial, los españoles reanudaron las acciones contra las cábilas, haciendo valer las condiciones del Protectorado. En 1921 se tomó la posición de Annual, mal elegida[9] y, pronto, hubo que iniciar la retirada que se convirtió en una desbandada y en una catástrofe militar. Las cábilas, antes amigas, se levantaban al paso de los que huían y fueron cayendo todas las posiciones hasta la de Monte Arruit, a 30 kilómetros de Melilla. El resultado fue de 12.000 muertos y numerosos prisioneros[10], y la caída en poder de las cábilas del armamento español[11]. Y Abd-el- Krim no entró en Melilla porque no quiso. Un par de meses después empezó la lenta recuperación del territorio perdido y un periodo incierto de avances y retiradas.

Creo que Carcaño no participó muy activamente en esta campaña, pues en 1920, había sido nombrado ingeniero de la Junta de Arbitrios y estuvo dos años en el cargo

8) Véase Antonio Bravo Nieto, op. cit, págs. 72 a 76.
9) Según el comandante Alzugaray en sus declaraciones para el expediente Picasso (falta referencia bibliográfica).
10) En 1923, el empresario Horacio Echevarríeta, interesado en el negocio de las minas del Rif, en representación del Gobierno español, pagó a Abd-el-krim el fabuloso rescate que exigió por los prisioneros, cuando en Melilla había 74000 hombres. Horacio Hechevarrieta, era diputado republicano, armador, empresario minero, y propietario del diario El Liberal de Bilbao. Véase José María Marín Arce, "El Gobierno de la concentración liberal: el rescate de los prisioneros en poder de Abd-el-Krim", Revista de la Facultad de Geografía e Historia, nº1, s. l., s. f, págs. 163-181.htt://e-spacio.uned.es/ 18 sep. 2009
11) Según Francisco Saro Gandarilla "La Melilla Española" en op. cit. pág. 289, los rifeños capturaron 30000 fusiles, 300 ametralladoras y 129 cañones.



La fuente del Bombillo. Obra del ingeniero militar Francisco Carcaño Mas de hacia 1922. Levantamiento y proyecto de restauración del arquitecto Javier Vellés en colaboración con Jesús Miguel Sáenz Cazorla, de 2005.

haciendo unas cuantas obras[12]. Ya se había construido el ensanche del Polígono, la población del barrio había aumentado y el estatus de los vecinos había mejorado. El abastecimiento de agua potable era una necesidad acuciante. Había un pozo con bomba que daba agua escasa y no muy buena. Era la vieja fuente del Bombillo. Aprovechando la condición ventajosa que proporcionaba el Protectorado, la Junta de Arbitrios consiguió que el representante del sultán, concediera a la ciudad la explotación de los manantiales de Trara que brotan en la falda del monte Gurugú, cerca de Melilla, y su agua es muy buena. La concesión se firmó el 20 de diciembre de 1922. Francisco Carcaño Mas era ingeniero de la Junta de Arbitrios. Antes, lo había sido don Tomás Moreno Lázaro, desde 1913. Aunque no conocemos los planos originales y no podemos saber quien los firma; Jesús Miguel Sáez Cazorla[13] supone que estos señores son los autores del proyecto de la traída y también de la fuente monumental y, especialmente, Carcaño que con otras obras conocidas demostró, sobradamente, su talento artístico.

La fuente del Bombillo

Es una obra historicista de estilo neo-árabe. Tiene un cuerpo central, presidido por el escudo de Melilla, con dos piletas con caños, más uno en el centro, cinco en

La fuente del Bombillo poco después de su construcción. Todavía no se ha construido la mezquita Central. Foto del archivo de Antonio Bravo.

total. Está flanqueado por dos torretas con una puerta en cada una, puertas que dan acceso a las dependencias, que son una vivienda del cuidador de la fuente con su ninfeo, y un cuarto de máquinas en el que, antiguamente, estaría el bombillo. Los arcos y arquillos del monumento son de herradura. Las columnillas, construidas con piedra artificial, son de estilo nazarí, como las del patio de los Leones de la Alhambra de Granada. Los muros están coronados con las llamadas almenas sirias. Los

12) Antonio Bravo Nieto, op. cit, págs. 54 a 58. Cataloga 27 proyectos de Carcaño, entre ellos, trabajó para continuar el viejo e importante proyecto para desviar el río de Oro (1920-22); la iglesia Castrense (1920-23), hito en la ciudad; y el proyecto de traída de agua desde Trara (1921). Bravo no mencionar la fuente del Bombillo que, en opinión de Jesús Miguel Sáez Cazorla, es obra de Carcaño.
13) Jesús Miguel Sáez Cazorla escribió la "Memoria Historica" para Javier Vellés, Proyecto de ejecución para la restauración de la fuente del Bombillo con la remodelación de su plaza, Melilla, 2005, redactado por encargo de la Dirección General de la Consejería de Medio Ambiente de la Ciudad Autónoma de Melilla.

paramentos van revestidos con azulejos esmaltados de arista, que forman lacerías con estrellas de 12 puntas, y que son de la fábrica de Mensaque de Sevilla que todavía existe. Todo ello evocador de las arquitecturas musulmanas. Una obra primorosa.

Tras dos años en el cargo de ingeniero de la Junta de Arbitrios, Carcaño lo dejó. Enrique Nieto llevaba 14 años en la ciudad y algunos prohombres civiles difundieron la idea de que la Junta de Arbitrios debía contratar a un arquitecto y Nieto presentó una solicitud que fue rechazada. Cinco años después se repitió la situación.

En septiembre de 1923, el general Primo de Rivera dio un golpe militar y se hizo con el gobierno de España. Abd-el-Krim, de forma insensata, atacó posiciones francesas provocando la colaboración franco española que sería nefasta para él. En Melilla se preparó minuciosamente el ataque definitivo y, en septiembre de 1925, las mejores tropas españolas, mandadas por el joven general Francisco Franco, desembarcaron en Alhucemas y comenzó el fin de la rebelión rifeña. Poco después, Abd-el-Krim se entregó a los franceses, mientras que, en Melilla, en 1926, se inauguraba el famoso cargadero de mineral que iba a funcionar durante 30 años[14]. En 1927, con una nueva visita de los reyes a Melilla, comenzó el periodo de paz y, con él, la merma y normalización de la economía melillense. Tres años después iba a crearse el Ayuntamiento.

Entretanto, había más gente que quería llevar a sus hijas a colegio de monjas, y las Madres Teresianas Franciscana del Buen Consejo tuvieron que ampliar. La primera ampliación, que fue poco relevante, se encargó al arquitecto Enrique Nieto y Nieto en 1924, pero la ampliación importante la hizo el nuevo ingeniero militar de la Junta de Arbitrios, José Pérez Reina en 1927.

José Pérez Reina (1890- ?)

Era más joven que Carcaño, había ingresado en la Academia de Ingenieros de Guadalajara en 1907. Llegó a Melilla, procedente de Sevilla, en 1926, como ingeniero de la Junta de Arbitrios, y fue el último ingeniero militar de la Junta Municipal. Parece que estuvo en la ciudad hasta 1928. El último de los siete trabajos reseñados por Antonio Bravo[15] es de junio de 1927. De ese mismo año es el proyecto de la capilla del colegio del Buen Consejo, construida en la segunda planta, sobre la calle Reyes Católicos, y que se inauguró el 15 de diciembre de 1928, poco antes de las vacaciones de Navidad. En 1931, Pérez Reina estaba ya en Mahón.

Me parece que José Pérez Reina era un ingeniero militar con grandes dotes artísticas. Digo esto, suponiendo que él fue el autor de los dibujos para las tracerías ojivales que adornan el edificio, enmarcando los huecos, moldeando los pináculos, formando las balaustradas. Pienso que su intervención en el colegio fue la más importante de las que en él se hicieron, antes o después, y que le imprimió el carácter monumental que aún conserva, con la impronta neo-gótica que lo caracteriza, típicamente cristiana.

En 1930 se creó el Ayuntamiento de Melilla y Enrique Nieto, con algunas incómodas vicisitudes previas, por fin, consiguió la plaza de arquitecto municipal que tanto deseaba. Quizá entonces, o pocos años después, se añadió una segunda planta de aulas al colegio del Buen Consejo y, en 1950, la tercera. Fueron intervenciones a cargo del arquitecto municipal Enrique Nieto.

En 1954, el arquitecto Eduardo Caballero Monrós[16] construyó, con poca gracia, una nave en la azotea (hoy es vivienda del conserje). La sexta y última intervención corrió a cargo del arquitecto Diego Jiménez Bueno, coincidió con la declaración de Bien de Interés Cultural, con categoría de Conjunto Histórico[17] de 1986. Con ella, el antiguo colegio se transformó en Centro Cultural "Federico García Lorca" y sede de la UNED. Lo que es ahora.

Epílogo

En 1925, Francisco Carcaño ascendió a comandante y se integró en la Comandancia de Ingenieros. En 1929 le enviaron a la Diputación de Almería, donde no encajó. En 1933, ascendió a teniente coronel y fue destinado a la Comandancia de Obras y Fortificaciones de la Base Naval de Mahón. Allí, en 1936, fue fusilado por los republicanos.

En 1933, Enrique Nieto Nieto ganó el concurso de proyectos para el nuevo edificio del Ayuntamiento. Ser el arquitecto de la corporación y el autor del edificio más importante de la ciudad, y ver como iba erigiéndose y como se completaba en 1949, debió llenarle de satisfacción. Seis años después falleció a la edad de 70 años.

En 1931, José Pérez Reina también había sido destinado a Mahón, donde tuvo mejor suerte que Carcaño. Unos cuantos años después, en su calidad de general subinspector del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción, era recibido en audiencia por el generalísimo Franco en el palacio del Pardo[18].□

14) Tras la independencia de Marruecos (1956) el negocio del mineral fue marroquizado en 1965 y siguió funcionando hasta el año 1988. Se habían extraído 40 millones de toneladas de mineral. Véase Filmoteca de Andalucía, hoja de sala, noviembre 2007.

15) Antonio Bravo op. cit., pág. 152, "José Pérez Reina". Otros autores escriben Reyna.

16) Eduardo Caballero Monrós, arquitecto afincado en Málaga que empezó a trabajar en Melilla a partir de año 1953 e hizo unas cuantas obras en la ciudad. Antonio Bravo, op. cit. pág. 51, destaca nueve obras de él. Fue el autor del Plan General de Ordenación Urbana de Melilla de 1971, y también del de Málaga de 1972.

17) RD 2753/1986 de 5 de diciembre

18) Diario ABC de 17 de diciembre de 1953.